

11



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras



EL AMOR EN LA ETICA DE SPINOZA

T E S I S A

Que para obtener el Título de:

LICENCIADA EN FILOSOFIA

P r e s e n t a :

MARIA ELENA HERNANDEZ ORDUÑA

DIRIGIDA POR LA DRA. PAULINA RIVERO WEBER

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



FILOSOFIA Y LETRAS UNAM

México, D. F.



COORDINACION DE FILOSOFIA Noviembre 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL AMOR EN LA ÉTICA DE SPINOZA

A ti, Alfredo, que con tu
comprensión y apoyo incondicional
en momentos de desaliento, hiciste
posible que yo realizara esta
obra.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I:	
ONTOLOGÍA Y ÉTICA EN SPINOZA	4
1. Sustancia, Atributos y Modos	4
2. Clasificación de las afecciones	12
3. El instinto de autoconservación espiritual	23
CAPÍTULO II:	
LA IDEA DEL AMOR EN SPINOZA	27
1. El amor como una afección activa	27
2. El amor como una idea adecuada	28
3. El amor como una idea del tercer y cuarto género de conocimiento	34
4. Salvación y amor	39
5. Lección de amor en Spinoza	41
6. El amor intelectual a Dios	44
CONCLUSIÓN	50
BIBLIOGRAFÍA	53

INTRODUCCIÓN

La propuesta de Spinoza sobre lo que es el amor goza, en el interior de su sistema, de un lugar privilegiado, puesto que el objetivo más elevado de su filosofía consiste en la unión del hombre con la divinidad. Spinoza denomina "*amor intelectual a Dios*," a esta unión del hombre con la divinidad y constituye, sin duda, el punto eminente hacia donde se dirige su labor filosófica.

Este "*amor intelectual a Dios*" es analizado en la presente tesina como parte integrante del programa que Spinoza se propone llevar a cabo en su obra *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*. Con fines de estudio, el tema es abordado básicamente en dos niveles: ontológico y ético. A nivel ontológico el amor, entendido como una experiencia interior, es decir, el amor intelectual a Dios y, a nivel ético, como una experiencia exterior y colectiva, esto es, el amor que se le prodiga a los padres, a un amante, a los hermanos, etc. Estos dos niveles finalmente son uno y el mismo, porque el ser humano es una esencia divina hecho a imagen y semejanza de la divinidad, de donde procede.

Para desarrollar lo anterior, el primer capítulo se divide en tres partes. En la primera parte se desarrolla la Ontología spinozista que servirá como sustento espiritual de todo el trabajo. Hacemos alusión a "sustento espiritual" porque opinamos que toda actividad humana, toda acción, todo pensamiento, tiene su causa en la mente divina tomando en cuenta que somos una manifestación objetiva de la divinidad, es decir, un reflejo de ella. Esta parte se articulará posteriormente a la segunda y tercera parte, en donde se desarrolla propiamente la *Ética* spinozista que consiste en una experiencia exterior y colectiva. Nos

referimos propiamente a las diferentes especies del amor que se generan en el ser humano según el objeto de donde procedan.

La Ontología es decir, las relaciones entre la substancia, los modos y los atributos, constituirá la herramienta que nos permitirá establecer las bases espirituales para el desarrollo del tema de *amor* en Spinoza. Este fundamento ontológico está formado principalmente por los conceptos de Sustancia, Atributos y Modos que se desarrollan en la primera parte del primer capítulo.

La segunda parte del primer capítulo desarrolla la clasificación de las afecciones que expone Spinoza en *La Ética*. Esta parte explica las tres afecciones fundamentales o primitivas: *alegría*, *tristeza* y *deseo*, siendo la más importante de las tres, el deseo. Asimismo, expone las demás afecciones que se derivan de estas tres, así como la división de las afecciones que hace Spinoza: activas o positivas y pasivas o negativas.

En la tercera parte del primer capítulo, se desarrolla con más detalle el por qué, para Spinoza, el deseo constituye la esencia del hombre.

Es hasta el segundo capítulo en donde se expone propiamente la teoría del *amor* en Spinoza. En el primer apartado de este segundo capítulo, se explica que el *amor es una afección activa o positiva* porque procede de la *alegría* y favorece la potencia de obrar del hombre. Asimismo, el *amor* constituye también una idea adecuada en cuanto que no nace del deseo, sino de la voluntad. Esto se analiza en el segundo apartado de este capítulo.

Spinoza piensa que hay tres géneros de conocimiento y de los tres, al primero le corresponden las ideas inadecuadas solamente, mientras que al segundo y tercer género conciernen las adecuadas necesariamente. El amor, según Spinoza, es una idea adecuada que

corresponde al tercer género de conocimiento.¹ Esto es analizado en el tercer título del segundo capítulo.

En el cuarto y quinto apartado se expone en qué consiste la Filosofía de la Salvación según Spinoza y por qué es importante en el tema del *amor*. Asimismo, se describe en qué consiste la experiencia del *amor* que propone Spinoza.

Finalmente, es en el amor intelectual a Dios en donde se consuma la labor filosófica de Spinoza y consiste en la unión espiritual del hombre con Dios. De esta unión nace una inmensa alegría, pero no es una alegría que provenga de un objeto externo, sino una alegría originada en el ser interior.

Esperamos que la lectura de este trabajo cumpla su objetivo al mostrar que el amor intelectual a Dios, como lo llama Spinoza, es la experiencia más elevada que puede esperar todo ser humano; este amor intelectual es el fin supremo de la existencia.

¹ Es importante aclarar que en el *Tratado de la Reforma del Entendimiento*, Spinoza distingue cuatro géneros de conocimiento, mientras que en la *Ética* resume los dos últimos en uno señala tres solamente.

CAPÍTULO I. ONTOLOGÍA Y ÉTICA EN SPINOZA

En la Ética de Spinoza encontré un apaciguamiento a mis pasiones; parecióme que se abrió ante mis ojos una visión amplia y libre sobre el mundo físico y moral. La imagen de este mundo es transitoria; sólo quisiera ocuparme de las cosas duraderas y procurar a mi espíritu la eternidad, de acuerdo con la doctrina de Spinoza.

GOETHE

1. Sustancia, Atributos y Modos

La teoría filosófica del amor que nos propone Spinoza, se configura en un panorama de problemas y soluciones apenas reconocibles para la visión contemporánea. En su propuesta sobre lo que es el amor expone una serie de características peculiares que resultan, sin duda alguna, de difícil comprensión para nuestro actual punto de vista sobre el problema. Esto se debe a que el amor, para Spinoza, en su nivel más elevado, es una acción que se realiza a nivel espiritual, que no necesariamente coincide con nuestra visión actual de este concepto. El amor que nos propone Spinoza consiste en el acceso real de los hombres a Dios y a la verdad, puesto que es en el conocimiento de Dios en donde se completa y perfecciona toda la obra humana.

El amor intelectual a Dios, como parte culminante en la obra de Spinoza, no puede ser entendido en forma aislada, sino que debe pensarse como parte integrante de una Ontología y una Ética. A nivel ontológico, el amor entendido como una experiencia interior y, a nivel ético, como una experiencia colectiva. Por eso, el presente trabajo analiza en su primera parte la Ontología spinozista, como sustento espiritual para articularla inmediatamente a la Ética como una experiencia real.

Este fundamento ontológico está formado principalmente por los conceptos de

Sustancia, Atributos y Modos que se desarrollarán a continuación.

En la Primera Sección de *La Ética*, Spinoza desarrolla esta parte ontológica como parte integrante de su sistema. Inicia definiendo el concepto de *causa de sí*: *Por causa de sí entiendo aquello cuya esencia implica la existencia, o sea, aquello cuya naturaleza no puede concebirse sino como existente.*²

Spinoza utiliza el concepto *causa de sí* para referirse a Dios que es el único ser que en su esencia, incluye su existencia. Esencia y existencia van estrechamente unidas en la naturaleza de Dios y, por lo tanto, se trata no sólo de un ser increado, sino además de una idea increada. Dios no necesita de nada para existir y, por tanto, Él se dota a sí mismo de una esencia (de una idea) y al mismo tiempo de una existencia (un ser).

Para Spinoza no existe ninguna diferencia entre el ser y la esencia de las cosas. Ambas son caras de una misma moneda verdadera, como indica Pérez Cortés.³ El ser se confiere a sí mismo de una esencia (idea) y la idea se dota a sí misma de una existencia. Ambos se dan en forma simultánea pero independiente. Al respecto, nos dice Spinoza en *La Ética*:

*Dios y todos sus atributos son eternos; esto es, cada uno de sus atributos expresa la existencia. Luego los mismos atributos de Dios que explican la esencia eterna de Dios, explican a la vez su existencia eterna; esto es, aquello mismo que constituye la esencia de Dios, constituye a la vez su existencia; por tanto, ésta y su esencia son uno y lo mismo.*⁴

El resultado de este mecanismo, llamado *causa de sí*, es lo que Spinoza llama

² En (1), I, Def. I, p.11. El subrayado es del autor.

³ Cfr.,(14), p. 24.

⁴ En (1), I, P.XX, Dem., p.30.

sustancia para referirse al único ser necesario que es Dios. Así, entiende por sustancia aquello que es en sí y se concibe por sí: es decir, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa para formarse. Al igual que el concepto de *causa de sí*, en el de sustancia también encontramos la esencia y la existencia como elementos fundamentales: por un lado, la idea de una sustancia que “existe en sí misma” y, por lo tanto, posee una total capacidad de existencia, esto es, de una absoluta independencia real. Por otro lado, la idea de una sustancia que puede ser “concebida por sí misma” y que goza, por lo tanto, de una total independencia lógica. Así tenemos, que aunque esencia y existencia son independientes entre sí, en la idea de sustancia, ambas forman parte, al igual que en el concepto de *causa de sí*, de un mismo concepto.

De esto se desprende necesariamente, que para Spinoza sólo puede existir una sola sustancia, puesto que una sustancia no puede ser producida por otra sustancia. Si habíamos expresado que la sustancia es increada, sería absurdo ahora afirmar que una sustancia es causa de otra sustancia.

Por otro lado, la idea o esencia de la sustancia está constituida por los atributos. Dice Spinoza: “*Un atributo es, en efecto, aquello que el entendimiento percibe de la sustancia en cuanto que constituye su esencia por tanto, debe concebirse por sí.*”⁵

Si la esencia de la sustancia es expresada, como ya se expuso, por los atributos, éstos deberán ser concebidos por sí y existir necesariamente. Los dos atributos que expresan necesidad en la sustancia son, por tanto, la eternidad y la infinitud: “*Dios, o la sustancia que consta de infinitos atributos cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita,*

⁵ *Ibid.*, I, P. X, Dem., p. 17.

existe necesariamente."⁶

Parafraseando a Pérez Cortés en *La Razón Autocrítica* tenemos, que entre la Sustancia y los Atributos existen las siguientes relaciones:

1) En primer lugar, existe una relación de identidad y de unidad, puesto que ambos comparten la causalidad autogenerativa, la eternidad y la infinitud.

2) Entre los Atributos y la Sustancia no existe ninguna diferencia, ambos son idénticos, ambos son la expresión de un Dios *causa sui*.

3) Por otro lado, la relación que guardan la Sustancia con los Atributos es la de una infinitud compartida, puesto que los Atributos son también infinitos en sí y la misma potencia de la Sustancia se expresa en los Atributos.

4) Entre los Atributos y los Modos predomina una causalidad de inmanencia y de unidad, lo que da lugar a una causalidad autogenerativa o increada.

5) De este modo, no puede haber relación de anterioridad entre uno y otro, puesto que ambos son inseparables. La Sustancia es la causa y el Atributo es la forma como la Sustancia se expresa.

6) En ellos se encuentran unidas tanto la esencia como la existencia. Ambas son lo mismo tanto en los Atributos como en los Modos.

7) La correspondencia entre Sustancia y Atributo siempre es activa porque Dios siempre está en acto. "*El Atributo es la esencia activa de Dios*"⁷

8) Entre ellos no existen las jerarquías. Ambos son Dios.

⁶ *Ibid.*, I, P.XI, p.18.

⁷ En (14), p. 44.

9) Por último, entre la Sustancia y el Atributo no existe la relación del todo con respecto a las partes puesto que ambos son Dios.

*“Todo lo que es, es en Dios; y nada puede ser ni concebirse sin Dios”.*⁸ Dios constituye la única sustancia que es en sí y puede concebirse por sí, luego todos los demás seres deberán participar de la esencia de este único ser así como de sus atributos. Dios es por igual en todos los seres: animales, objetos, vegetales, hombres, mujeres, niños, etc. Sin Él, este mundo carecería de esencia, es decir, se volvería insustancial. Así pues, afirma Spinoza que aparte de Dios no puede darse ni concebirse ninguna otra sustancia, esto es, nada que sea en sí y se conciba por sí.

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta Dios en todos los demás seres? Spinoza denomina con el nombre de modo a todo aquello que no es en sí sino de otra cosa por la cual también se lo concibe. Esto significa que los modos constituyen todos los seres creados por Dios y que éstos sólo pueden concebirse en la naturaleza divina. Aparte de la sustancia y los modos nada más se da, afirma Spinoza.

Siguiendo el pensamiento de Pérez Cortés, diremos que la relación que guarda el modo con los atributos, son las siguientes:

1) En primer lugar, prevalece una relación de multiplicidad o diversidad, puesto que los Modos son divisibles.

2) En segundo lugar, es una relación en la que predominan las diferencias, puesto que el origen de los Modos es diferente a la de los Atributos. Mientras que, como ya explicamos, los Atributos son increados, los Modos por su parte son creados por la Sustancia.

⁸ En (1), I, P.XV, p. 22.

3) Otra relación que guardan entre sí los Modos y los Atributos es la de una infinitud eventual, puesto que la infinitud de los Modos está subordinada a una causa que les es exterior.

4) Asimismo, la causalidad de los Modos con respecto a los atributos es generada, no generante, puesto que los Modos no son causa de sí.

5) Prevalece también una relación de anterioridad, puesto que los Atributos anteceden a los Modos y estos son su consecuencia.

6) En los Modos, la esencia y la existencia están separadas, puesto que ellos son la afección de los Atributos y luego no tienen su causa en sí mismos. La relación de los Modos con respecto a los Atributos es fundamentalmente pasiva, puesto que son los Atributos los que les otorgan la capacidad de acción.

7) Existe también entre ellos una relación de jerarquía, puesto que la infinitud y la eternidad son atributos originalmente de la Sustancia y posteriormente de los Modos.

8) Por último, entre los Modos y la Sustancia hay una relación “del todo con respecto a sus partes”, puesto que como afirma Spinoza: *“Todo lo que es, es en Dios; y nada puede ser ni concebirse sin Dios”*.⁹ Esto significa, por tanto, que Dios es en todas las cosas creadas y que todos los Modos están concebidos por Dios y fuera de Él no pueden tener existencia independiente.

De esta manera podemos concluir que siendo Dios el único ser que existe necesariamente, Él es y obra por la sola necesidad de su naturaleza. Así, todas las cosas creadas por Él (los Modos), no son sino la expresión de Él mismo y luego comparten los

⁹ *Ibid.*, I, P. XV, p. 22.

mismos Atributos de la Sustancia. Esto significa que en todas las cosas existentes podemos contemplar, en el interior, la perfecta naturaleza de Dios. Sin embargo, a esta idea de perfección, Spinoza objeta que si todas las cosas se han seguido de la necesidad de la perfectísima naturaleza de Dios, ¿de dónde provienen entonces tantas imperfecciones en la Naturaleza como son la corrupción de las cosas hasta la fetidez, la fealdad de las cosas que produce náusea, la confusión, el mal, el pecado, etc?

Spinoza responde que esta forma de pensar constituye sólo un prejuicio de la humanidad que proviene de la manera en que las cosas afectan nuestra imaginación y de ninguna manera tiene qué ver con la verdadera naturaleza de las cosas. Esto es, las apreciaciones que los seres humanos juzguen de las cosas constituyen sólo modos de sentir de cada quien; reflejan únicamente el estado actual en que se encuentra la imaginación y no la razón. A estas equivocadas apreciaciones de la realidad, Spinoza las llama afecciones. Al respecto, Spinoza nos habla del siguiente caso para clarificar lo dicho:

Por ejemplo, si el movimiento que los nervios reciben de los objetos representados por los ojos conduce a la salud, los objetos que los causan son llamados bellos; en cambio, los que provocan contrario, son llamados feos. Además, los que excitan el gusto, dulces o amargos, sápidos o insípidos, etc. en cambio, los que excitan en el del tacto, duros o blandos, ásperos o lisos, etc. Y, en fin, los que excitan el del oído se dice que producen ruido, sonido, o armonía...¹⁰

Todo esto comprueba, afirma Spinoza, que cada uno juzga las cosas "según la

¹⁰ *Ibid.*, I, Ap., p. 48.

disposición de su cerebro".¹¹ y, asimismo, que confunde las afecciones de su imaginación por las cosas mismas. Esto significa, como ya mencionamos, que las afecciones de las cosas nada tienen que ver con las cosas mismas.

*Pues la perfección de las cosas sólo ha de estimarse por su sola naturaleza y potencia; y, por tanto, las cosas no son ni más ni menos perfectas porque deleiten u ofendan los sentidos de los hombres o porque convengan a la naturaleza humana o le repugnen.*¹²

La perfección de las cosas, enfatiza Spinoza, es independiente de las afecciones que provoquen en los hombres. Ciertamente, la realidad y la perfección son exactamente lo mismo, como lo explica el autor en la Definición VI de la Segunda Sección. Vivimos en un mundo perfecto, porque la perfección emana de la perfectísima naturaleza divina y Dios o la sustancia se expresa en todas las cosas creadas por Él.

Sin embargo, todavía surge otra posible objeción: Si todo es perfecto, "*¿por qué Dios no ha creado a todos los hombres de tal manera que se gobernaran por la sola guía de la razón?*".¹³ A lo cual Spinoza responde: "*Porque [a Dios] no le ha faltado materia para crearlo todo, desde el sumo hasta el ínfimo grado de perfección*".¹⁴

Esto significa que la causa por la cual los hombres no guían todos sus actos conforme a la razón, se comprende si atendemos a la misma naturaleza de Dios, puesto que su potencialidad es infinita y, por esta razón, Él es capaz de producir todo lo que pueda ser

¹¹ *Ibid.*, I, Ap., p. 48.

¹² *Ibid.*, I, Ap., p. 49. El subrayado es mío.

¹³ *Ibid.*, I, Ap., p. 49.

¹⁴ *Ibid.*, I, Ap., p.49.

concebido por el entendimiento.

2. Clasificación de las afecciones.

Aparte de la teoría Ontológica que fundamenta la idea del amor en Spinoza, el filósofo holandés cuenta con una teoría Ética en donde su propuesta sobre lo que es el amor, puede ponerse en práctica en un mundo real. En este mundo real, en donde los hombres experimentamos afecciones y pasiones que confunden el entendimiento, Spinoza interviene con una serie de orientaciones fundamentales que facilitan el camino hacia la virtud. Sobre estas orientaciones éticas hablaremos en las siguientes líneas.

Como ya mencionamos, para Spinoza la supuesta imperfección que los hombres ven en el mundo constituye solamente una visión errónea de las cosas. Esta visión errónea es provocada por lo que Spinoza denomina afecciones, como ya explicamos. Las afecciones, según Spinoza, son una consecuencia de lo que él llama primer género del conocimiento.

Este primer grado del conocimiento proviene de las cosas singulares y es particularmente confuso, insuficiente y sin orden para el entendimiento. Las afecciones son producto de este primer tipo de conocimiento, ya que constituyen tipos de ideas inexactas, puesto que se asocian en la imaginación de una manera arbitraria. Sin embargo, es importante aclarar que para Spinoza, este tipo de ideas generadas en el primer grado de conocimiento, constituyen ya un conocimiento aunque inadecuado de las cosas, puesto que estas ideas son ya un primer paso en el acto de conocer. Es, como dice Pérez Cortés:

El error, la falsedad, no es una alucinación o una iluminación totalmente opuesta al acto de conocer, no es algo que excluya necesariamente al conocimiento como tal. El error es solamente un conocimiento inadecuado de

*las causas, un conocimiento parcial de la totalidad de relaciones causales, un conocimiento confuso que a sí mismo se contradice pero que es aún parte del acto de conocer.*¹⁵

Ahora bien, Dios también participa en este primer nivel de conocimiento porque Él no es una sustancia trascendente colocada por encima de cualquier esfuerzo por conocer. Dios no es una fuente de sabiduría de donde todo proviene de manera directa. Dios es una totalidad de relaciones establecida entre conocimientos parciales y es la reflexión global, causal, que posteriormente se hace sobre esas mismas relaciones en movimiento. Dios es el movimiento de lo real, es la reflexión sobre ese movimiento y es la unión necesaria entre los conocimientos parciales cuyas causas se deducen inmediatamente, y la reflexión global, totalizante que se realiza sobre esos mismos conocimientos.

Esta reflexión citada nos ilustra, con claridad, que la infinita sabiduría de Dios se expresa por igual tanto en los conocimientos parciales como en los totales. Esto es, debemos aprender a percibir la presencia de Dios en todos los niveles de conocimiento.

Spinoza denomina con el nombre de ideas adecuadas a los conocimientos totales, mientras que a los conocimientos parciales o inexactos les da el nombre de ideas inadecuadas. Él piensa que el pensamiento está constituido por estos dos tipos de ideas. Por las ideas adecuadas, el hombre obra ciertas cosas, mientras que por las ideas inadecuadas, padece ciertas otras. Al respecto, Spinoza cita en *La Ética*:

Digo que obramos cuando en nosotros o fuera de nosotros sucede algo de que somos causa adecuada, esto es, cuando de nuestra naturaleza se sigue en

¹⁵ En (14), p. 54. El subrayado es mío.

*nosotros o fuera de nosotros algo que puede entenderse clara y distintamente por ella sola. Por el contrario, digo que padecemos cuando en nosotros sucede algo o de nuestra naturaleza se sigue algo de lo que no somos sino causa parcial.*¹⁶

A los afectos por los que actuamos, Spinoza los llama acciones, mientras que a los afectos por las que padecemos, las llama pasiones:

*Por afectos entiendo las afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar del cuerpo mismo es aumentada o disminuida, favorecida o reprimida, y al mismo tiempo las ideas de estas afecciones.*¹⁷

Asimismo afirma que si podemos ser causa adecuada de alguna de estas afecciones, entonces el afecto es una acción, de lo contrario, una pasión.

Las pasiones, como ya explicamos, son inexactas y confusas y expresan más la disposición de nuestro cuerpo que la naturaleza del cuerpo externo. Sin embargo, las pasiones pueden corregirse, es decir, dejar de ser confusas para ser claras y distintas y así convertirse en acciones.

Spinoza piensa que las diferentes pasiones o afecciones se explican debido a que el alma experimenta una serie de vicisitudes, impactos, cambios, aumentos y contrariedades producidos tanto por el objeto exterior como por la naturaleza de nuestro propio cuerpo.

Spinoza denomina con el nombre de *mutaciones* a toda esta serie de cambios que experimenta el alma y así es como, a causa de ellas, el alma pasa de una mayor o menor

¹⁶ En (1), III, Def. II, p. 103. El subrayado es del autor.

¹⁷ *Ibid.*, III, Def. III, p. 103. El subrayado es del autor.

perfección; o bien, de una menor a una mayor perfección.

Es así como Spinoza distingue tres afecciones fundamentales: *cupiditas* (deseo), *laetitia* (alegría), *tristitia* (tristeza). “...fuera de estos tres, no reconozco ningún otro afecto primario”.¹⁸

De estas tres afecciones fundamentales, él piensa que de la alegría se derivan todas las afecciones que contribuyen a fortalecer la virtud o a buscar la recta manera de vivir, mientras que de la tristeza se derivan todas las pasiones que son contrarias a nuestra naturaleza, es decir, que son nocivas para nosotros.

De las tres afecciones, el deseo es la más importante para Spinoza, puesto que “constituye la esencia misma del hombre”¹⁹ en cuanto está determinada a obrar aquello que sirve a su conservación.

El deseo está comprendido por todos los esfuerzos de la naturaleza humana que designamos con los nombres de *apetito*, *voluntad*, o *impulso*. Como podemos darnos cuenta, el deseo para Spinoza tiene un significado mucho más amplio y profundo del que se le suele dar, ya que generalmente se le identifica con el concepto de apetito solamente. En cambio, para él tiene que ver también con la voluntad, impulsos, o cualquier otro esfuerzo que realice la naturaleza humana para su conservación.

Ahora bien, para Spinoza el deseo no sólo se define por todos estos esfuerzos, apetitos, impulsos y voliciones del hombre, sino que además es necesario que el ser humano esté consciente de él. Así pues, para incluir esta consciencia, en la definición ha sido

¹⁸ *Ibid.*, III, P.XI, Esc., p.113.

¹⁹ *Cfr.*, (1), p. 154.

necesario añadir: en cuanto es determinada por una afección cualquiera dada en ella. Esto significa que son las afecciones las que nos conceden estar conscientes de nuestro deseo. En otras palabras, son las afecciones las que nos dan disposición para obrar algo.

En cuanto a la tristeza y la alegría, como ya explicamos, tenemos que no son otra cosa, según Spinoza, que las variaciones (mutaciones como las denomina Spinoza) positivas o negativas del deseo. Esto significa que, en sentido estricto, de las tres afecciones fundamentales, la única que existe realmente es el deseo, por las razones arriba explicadas.

De acuerdo al origen de las afecciones, Spinoza las divide en dos: afecciones activas y pasivas. Las afecciones activas son las que nacen de la alegría, mientras que las pasivas son las que nacen de la tristeza. Se llaman así porque por medio de las primeras el alma obra o actúa, tal como explicamos anteriormente, mientras que por las segundas, el alma padece.

Para Spinoza, *“la alegría es la transición del hombre de una menor a una mayor perfección.”*²⁰ Mientras que a la tristeza le corresponde lo contrario: *“La tristeza es la transición del hombre de una mayor a una menor perfección”*.²¹

*“Pasar a una mayor o menor perfección”*²² significa, para Spinoza, el acto por el que es aumentada o reprimida la potencia de obrar del hombre. Así tenemos que, por medio de la tristeza, el alma reprime su potencia de actuar y, por lo tanto, asume un papel pasivo ante sus afectos, mientras que por medio de la alegría, la potencia de obrar se acrecienta en el ser humano y nos impulsa de un modo natural hacia la existencia. En este caso, los afectos que derivan de la alegría, asumen un papel activo. En efecto, para Spinoza todo aquello que

²⁰ *Ibid.*, III, Def. II, p. 155. El subrayado es del autor.

²¹ *Ibid.*, III, Def. III, p. 155. El subrayado es del autor.

²² *Ibid.*, III, Def. III, Exp., p.156.

produce siempre nobleza, mejora, fortalecimiento y crecimiento, conduce a la perfección; mientras que al revés, todo aquello que conduce hacia la destrucción, al debilitamiento y la aniquilación, es la imperfección.²³ La tendencia o impulso natural del hombre es siempre hacia la alegría o, lo que es lo mismo, hacia la perfección. Esto significa que la ética de Spinoza es una ética de la alegría, porque contribuye a lograr la felicidad del ser humano por medio de la práctica de la virtud.

Cuando la alegría y la tristeza comprenden también al cuerpo, entonces la alegría se define como *placer* o *regocijo* (y se refiere tanto al alma como al cuerpo); mientras que el *dolor* o *melancolía* es la tristeza pero relacionada con el cuerpo y el alma. En cambio, las afecciones fundamentales o primitivas hacen exclusiva referencia a las afecciones sin precisar la cosa u objeto afectante. Es indudable que estos afectos primitivos tienen también una causa exterior afectante, pero en cuanto esta causa se pone de manifiesto y está presente en forma real, el afecto propio de la alegría se transforma en *amor* y la tristeza en *odio*. El *amor* es, entonces, la alegría acompañada de la idea de una causa externa, y el *odio* es la tristeza acompañada de la idea de una causa externa.

Habíamos dicho que el alma repugna, por naturaleza, imaginar todo aquello que disminuye su potencia de obrar. A esto es a lo que Spinoza denomina odio; el alma en condiciones normales, no gusta de imaginar el odio y los hombres con tendencia a sentir esta pasión, Spinoza los denomina seres de *pasiones tristes*.

Sin embargo, en algunas ocasiones no es tan sencillo distinguir en qué dominio nos

²³ No debemos olvidar que el objetivo del hombre spinozista, es lograr la perfección, y esta perfección es justamente la unión con Dios (que es el ser perfectísimo).

encontramos, si en el de los afectos tristes o en el de los afectos alegres, puesto que hay hombres que aun sintiendo odio, poseen el ingenio consciente o inconsciente de convertir en amable lo que sólo es producto de la tristeza. El siguiente ejemplo nos puede ilustrar con claridad uno de los tantos modos en que el odio puede ser confundido con el amor: pensemos en el caso de un hombre que padeciendo diabetes, se dedica a comer dulces y golosinas; estos objetos exteriores son aparentemente amables para él, sin embargo, en realidad son nocivos y pueden provocarle la muerte. Por lo tanto, si este hombre consciente de su enfermedad, ha decidido comerlos está confundiendo el amor, que supuestamente se prodiga a sí mismo, por el odio que en este caso se denominaría *gula*.

El movimiento de las pasiones tiene fuentes primitivas como ya explicamos. Sin embargo, la asociación y la semejanza entre los objetos avivan toda la fuerza imaginaria y desencadenan otras pasiones y afecciones secundarias, pero que al fin derivan de la alegría y la tristeza, el placer y el dolor, el amor y el odio. Es el caso de la *simpatía* y la *antipatía* que son afectos que sentimos por un objeto que por semejanza o parecido (al que sentimos amor u odio) lo asociamos con otro, desconociendo en gran parte las causas de esta asociación.

*“El hombre es afectado por la imagen de una cosa pretérita o futura con el mismo afecto de alegría o tristeza que por la imagen de una cosa presente”.*²⁴ Esto se entiende si consideramos que la imagen por sí sola tendrá el mismo valor afectante según la disposición del cuerpo, ya se refiera al tiempo futuro, pretérito o presente. Entendemos que una cosa es pretérita o futura en cuanto estamos plenamente conscientes de que hemos sido o seremos afectados por ella. Por ejemplo, en cuanto la hemos visto o la veremos, en su momento nos

²⁴ En (1), III, P. XVIII, p.118.

ha fortalecido o fortalecerá; nos ha perjudicado o perjudicará, etc. Así, en cuanto imaginamos alguna cosa en nuestra mente, de esta manera afirmamos su existencia y, asimismo, el cuerpo puede ser afectado por la imagen de esa misma cosa, con la misma intensidad que si estuviese presente la cosa misma. Pero, generalmente, ocurre que quienes tienen experiencia en este tipo de afecciones fluctúan, mientras consideran la cosa como futura o pretérita y dudan muchísimo del suceso de la misma. De esto resulta que los afectos que se producen de semejantes imágenes de las cosas son muy inconstantes y se confunden generalmente por las imágenes de otras cosas, hasta que los seres humanos lleguen a estar bien seguros del suceso de la cosa. Es así como nacen los afectos de la esperanza, el miedo, la seguridad, la desesperación, el gozo y el remordimiento...

Por lo que se acaba de decir, entendemos qué es la esperanza, el miedo, la seguridad, la desesperación, el gozo y el remordimiento de conciencia. La esperanza, en efecto, no es nada más que una alegría inconstante nacida de la imagen de una cosa futura o pretérita, de cuyo suceso dudamos. El miedo, por el contrario, es una tristeza inconstante nacida también de la imagen de una cosa dudosa. Además, si se quita de estos afectos la duda, de la esperanza resulta la seguridad, y del miedo la desesperación; es decir, una alegría o una tristeza nacida de la imagen de una cosa que hemos tenido o esperado. El gozo, a su vez, es una alegría nacida de la imagen de una cosa pretérita de cuyo suceso hemos dudado. El remordimiento de conciencia, finalmente es la tristeza opuesta al gozo.²⁵

²⁵ *Ibid.*, III, P. XVIII, Esc. II, p. 119. El subrayado es del autor.

Así tenemos que de todos estos afectos que hemos mencionado, el amor, el odio, la simpatía, la antipatía, la esperanza, el miedo, el gozo, etc. se dan tantas especies de afectos, cuantas son las especies de los objetos por los cuales somos afectados. Las definiciones de estos afectos las daremos a continuación.

Spinoza distingue en total cuarenta y ocho afecciones en la Sección III de *La Ética* de las que, como ya explicamos, tres son las fundamentales y cuarenta y cinco son las que se derivan de estas tres. Del mismo modo, Descartes en su obra, *Las Pasiones del Alma*,²⁶ hace una clasificación de las pasiones desde el punto de vista ético y fisiológico y, a su vez, también distingue seis pasiones fundamentales de las que derivan todas las demás: la admiración, el deseo, la alegría y la tristeza. Es por esta razón que también lo citamos en esta parte entretejiendo las ideas de ambos autores al respecto.

“El *deseo* es la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a obrar algo por una afección cualquiera dada en ella.” Para Descartes, esta pasión mira siempre al porvenir, ya sea para adquirir un bien que aún no se tiene, o para evitar un mal que nos parezca nocivo (II, Art. 57). También nos sirve para la conservación de un bien o la ausencia de un mal. Es probable que por esta característica del deseo, como un impulso hacia la acción, Spinoza la considerara como la esencia del hombre y Descartes como una de las pasiones fundamentales.

“La *alegría* es la transición del hombre de una menor a una mayor perfección”. Para Spinoza, la alegría o la tristeza son contrarias en cuanto que aumentan o disminuyen la perfección del hombre. “La *tristeza* es la transición del hombre de una mayor a una menor

²⁶ Cfr., en (9).

perfección”. En cambio, Descartes piensa que la diferencia entre estas dos pasiones, como él las llama, consiste en el goce o incomodidad que siente el alma por las impresiones que el cerebro le representa como bienes o males (II, Art. 61).

“La *admiración* es la imaginación de alguna cosa en la cual el alma permanece absorta, porque esta imaginación singular no tiene ninguna conexión con las demás”. Esta admiración o “*súbita sorpresa*”, como la llama Descartes se produce, primeramente, “*por la impresión que se tiene en el cerebro, que representa al objeto como raro y, por consiguiente, digno de ser muy atendido...*” (II, Art. 70). Podemos darnos cuenta que, para Descartes, la admiración, al igual que otras pasiones, son el resultado de la forma en que afectan los objetos al cerebro. Es decir, son pensamientos. Por tanto, las pasiones, para Descartes, pueden ser positivas o negativas, según afecten al pensamiento.

“El *desprecio* es la imaginación de alguna cosa que toca tan poco al alma, que el alma misma, por la presencia de la cosa, es movida a imaginar lo que en la cosa misma no existe, más bien que lo que en ella existe”. Para Descartes, esta pasión no es sino una especie de la admiración, “*es una inclinación del alma a considerar la bajeza o la pequeñez de lo que desprecia...*” (II, Art. 54). Esta inclinación es producida por los movimientos de los nervios o “*espíritus*,” como él los llama que, conducidos al cerebro, refuerzan las impresiones de los objetos que la producen.

“El *amor* es una alegría acompañada por la idea de una causa externa”. El amor, en tanto que deriva de la alegría, es bueno por sí mismo. Esta pasión, en Descartes, tiene la característica de unir voluntariamente al alma a los objetos que parecen serle apropiados (II, Art., 79). De ahí que existan muchas clases de amor, puesto que existen muchos y muy

variados objetos a los cuales al alma quisiera unirse. También, para Descartes, el amor tiene una connotación positiva. En contraposición a esta idea, tenemos que: “El odio es una tristeza acompañada por la idea de una causa externa”. En sí misma, esta pasión es negativa puesto que proviene de la tristeza. La misma idea podemos verla en Descartes: “El odio es una emoción causada por los espíritus que incita al alma a querer separarse de los objetos que se le presentan como nocivos” (II, Art.79). Es importante señalar que el criterio que utiliza Descartes para clasificar una pasión como buena o mala, consiste en la forma en que ésta afecte al pensamiento y por lo tanto al cuerpo.

La propensión, la irrisión, la esperanza, la seguridad, el gozo, la satisfacción de sí mismo, la gloria, provienen todas de la alegría, para Spinoza y, por tanto, son positivas. Para Descartes, todas estas pasiones son derivadas de alguna de las seis primarias: admiración, amor, odio, deseo, alegría o tristeza. La esperanza, por su parte, deriva de la alegría y el deseo: “Es una disposición del alma a persuadirse de que lo que desea ocurrirá” (II, Art. 58). La seguridad, en cambio, excluye por completo toda duda o temor de que suceda lo que deseamos. En esto se diferencia de la esperanza.

La aversión, el miedo, el temor, la desesperación, el remordimiento, la conmiseración, la humildad, el arrepentimiento, la abyección, la vergüenza, devienen todas de la tristeza y, por tanto, son negativas para Spinoza. Para Descartes, el temor, es una disposición del alma a persuadirse de que lo que desea no ocurrirá, disposición originada por un movimiento particular de los espíritus de la tristeza y el deseo (II, Art. 58). Sin embargo, esta pasión todavía está acompañada del deseo de que algo ocurra, pero cuando el temor es tan grande que excluye toda esperanza, se convierte en desesperación.

La benevolencia, la devoción, la aprobación, la sobreestimación, la misericordia y, el agradecimiento, son diferentes especies del amor. Contrarias a estas pasiones porque provienen del odio, tenemos: la indignación, el menosprecio, la envidia, la ira, la venganza, la soberbia. Descartes piensa que ningún otro vicio daña tanto la felicidad del hombre como el de la envidia y que, habitualmente, los envidiosos tienen la tez plomiza, es decir, entre amarillenta y negra y como de sangre coagulada (II, Art. 62).

Por su parte, la nostalgia, la emulación, la crueldad, la audacia, la pusilanimidad, la consternación, la humanidad, la ambición, la gula, la embriaguez, la avaricia y la lujuria, son especies del deseo de poseer una cosa; de hacer algún mal a alguien; de evitar un mal; de hacer algo que agrada a los hombres; de comer inmoderadamente; de beber; de poseer riquezas; o bien, de amor carnal.

De todos estos afectos nos interesa analizar en este trabajo únicamente la del *amor*, primero como una afección activa o alegre y después, en un segundo nivel, como un acto puro del alma que no necesita de una causa externa para existir.

3. El instinto de autoconservación espiritual

*“El deseo es la esencia misma del hombre, esto es, el esfuerzo con que el hombre se esfuerza por perseverar en su ser”.*²⁷ En esta Proposición Spinoza plantea un dilema: ¿qué es lo que impulsa al hombre a “ser, obrar y vivir”? La respuesta a esta interrogante es el deseo. El deseo constituye la esencia del hombre porque es el apetito o voluntad que impulsa todas nuestras acciones.

²⁷ En (1), IV, P. XVIII, Dem., p.187.

Este deseo nace de la alegría o de la tristeza, afirma Spinoza. El deseo que nace de la alegría, tiende a acrecentarse por el mismo afecto de la alegría y es así como a este tipo de deseo lo debemos definir como una *“potencia humana adicionado a la potencia de la causa externa.”* Esto significa que, para Spinoza, el comercio con las cosas externas es indispensable para la ejecución de cualquier acción. A los seres humanos no les es suficiente su sola potencia de obrar, sino que necesitan aunarla a alguna causa externa.

En cambio, la fuerza que nace del deseo de la tristeza, es disminuido o reprimido por el afecto mismo de la tristeza. A este tipo de deseo, Spinoza lo define *por la sola potencia humana*. De estos dos tipos de deseo, el que nace de la alegría es más fuerte que el que nace de la tristeza. Esto resulta fácil de entender si pensamos en el siguiente ejemplo: la alegría que nos provoca la presencia de un ser amado nos dota de mucha fuerza y energía para seguir conservándolo, en cambio, la tristeza que nos provocaría perderlo, nos debilitaría o reprimiría nuestra potencia de obrar. Estas son, según Spinoza, las causas de la impotencia y perseverancia humanas.

Ahora bien, Spinoza piensa que de estos dos tipos de deseos es preferible el deseo que nace de la alegría porque éste concuerda con los preceptos de la razón...

*La razón no exige nada que sea contrario a la Naturaleza, exige (...) que cada cual se ame a sí mismo, que busque lo que es útil para él, lo que le es realmente útil, y que apetezca todo lo que conduce realmente al hombre a una perfección mayor, y, sobre todo, que cada cual se esfuerce, cuanto esté en él, en conservar su ser.*²⁸

²⁸ *Ibid.*, IV, P. XVIII, Esc., p.188.

De este modo tenemos que, para Spinoza, el instinto de autoconservación espiritual consiste, como se expresó en el texto citado, en que el hombre apetezca de un modo natural todo aquello que sea realmente útil y que lo eleve a la perfección. Es decir, todo aquello que tienda a su fortalecimiento, mejora y crecimiento.

La virtud, para Spinoza, es la herramienta que auxilia al ser humano en “este esfuerzo por conservar su ser” y consiste en “*obrar según las leyes de la propia naturaleza*”.²⁹

Resumiendo esta parte, diremos que el hombre ejerce su conservación espiritual con la práctica de la virtud y cuanto más dotado de virtud esté, más noble será su virtud. Al respecto, Spinoza afirma:

*La virtud es la potencia humana misma, que se define por la sola esencia del hombre, esto es, que se define por el sólo esfuerzo con que el hombre se esfuerza por perseverar en su ser. Luego, cuanto más se esfuerza cada cual por conservar su ser y puede conservarlo, tanto más dotado de virtud está; y, por consiguiente, en cuanto alguien descuida conservar su ser, es impotente.*³⁰

Ahora bien, resulta importante aclarar que para Spinoza, “conservar su ser” y “apetecer lo que le es útil”, son sinónimos. El hombre, como ya quedó explicado, apetece lo que le es útil por la sola necesidad de su naturaleza, salvo en casos extremos en que por ejemplo alguien se mate porque otro le obligue hacerlo contra su voluntad, esto es, para evitar un mal mayor con otro menor; otro en fin, puede poner fin a su vida porque padezca

²⁹ *Ibid.*, IV, P. XVIII, Esc., p. 188.

³⁰ *Ibid.*, IV, P. XX, Dem., p. 190.

alguna enfermedad mental, pero en este caso, el individuo no lo hizo por su propia voluntad, puesto que él no es responsable de sus actos por la enfermedad que padece. Los que actúan vencidos por estas causas que repugnan a su naturaleza, Spinoza los llama impotentes de ánimo.

Como conclusión, podemos decir que, el propósito de la autoconservación espiritual consiste en "*ser, obrar y vivir, esto es, existir en acto*".³¹ Esto significa que cada ser humano individual tome conciencia, en primer lugar, de que su vida tiene un sentido único; y en segundo lugar, que actúe en todo momento con responsabilidad. Podemos darnos cuenta que, al igual que en el concepto de sustancia, en este concepto de "conservación espiritual", también van unidas tanto la esencia como la existencia. El ser se encuentra contenido en la esencia y la acción está comprendido en la existencia. Estos dos conceptos dan como resultado la vivencia espiritual.³²

³¹ *Ibid.*, IV, P. XXI, p. 191.

³² La vivencia espiritual consiste en interactuar en el mundo satisfaciendo nuestras necesidades humanas, cumpliendo con nuestras actividades normales, pero con la conciencia enfocada en nuestro ser.

CAPÍTULO II: LA IDEA DEL AMOR EN SPINOZA

Ofreced con veneración una ofrenda a los manes del
santo y repudiado Spinoza. La poesía el alto espíritu
del mundo; el infinito era su principio y su fin; el
universo su único y eterno amor.
SCHLEIERMACHER

I. El amor como una afección activa

De acuerdo con el cuadro de afecciones que nos presenta Spinoza, pensamos que la del amor ocupa un lugar privilegiado. La razón se funda en que esta es la única afección que puede pasar a un nivel más elevado y dejar de ser una afección para convertirse en lo que Spinoza llama "amor intelectual de Dios". Esto es, precisamente, lo que nos proponemos demostrar en este trabajo: que el amor es la única afección que tiene el poder de trascender y así convertirse en amor puro o sustancial. Esto lo explicaremos más adelante.

Spinoza define el amor en la Tercera Sección de *La Ética* como "*Una alegría acompañada de una causa externa*".³³ Esto significa, como ya quedó explicado, que el amor se clasifica como una afección activa que procede de la alegría. En primer lugar, es una afección activa porque, gracias al amor, obramos de determinada manera con el deseo o anhelo de conseguir algún objeto externo. Parafraseando a Spinoza, podemos decir que la potencia de obrar del cuerpo es aumentada o favorecida. Esto se vuelve patente cuando imaginamos la reacción que provoca en nosotros algún objeto externo cuando lo deseamos o sentimos enamoramiento hacia él. El amor que sentimos hacia él nos impulsa para obtenerlo, lo vemos como perfecto, maravilloso, y por esta razón nos esforzamos por estar lo más cerca posible de él. Esto es lo que entiende Spinoza cuando afirma que el amor es una

³³ En (1), III, Def., VI, p. 157.

afección activa o positiva: el amor producido por una circunstancia externa.

En segundo lugar, afirma Spinoza, el amor procede de la alegría porque, como ya quedó explicado, la alegría corresponde a una de las tres afecciones fundamentales. La alegría, como sabemos, está en reciprocidad con las afecciones positivas, puesto que favorecen la potencia de obrar del hombre.

2. El amor como una idea adecuada

Por otro lado, Spinoza piensa que el amor es un tipo de idea adecuada puesto que como ya expusimos, por idea adecuada entiende: *“Aquello cuyo efecto puede percibirse clara y distintamente por ella misma.”*³⁴ Spinoza toma el concepto “claro y distinto” con el mismo sentido que lo concibió Descartes en la Cuarta Meditación. Esto es, no dar por verdadero sino sólo aquello que *“concibo con bastante claridad y distinción”*.³⁵

El término “bastante claridad”, lo utiliza Descartes para denominar a todo aquel conocimiento que es evidente para el entendimiento y del cual no podemos dudar. Mientras que por “distinción” concibe Descartes todas aquellas ideas o conocimientos que pueden ser perfectamente distinguidos o separables de los demás.³⁶ Así, tenemos que para Descartes, una idea clara y distinta, es una idea perfectamente verdadera, de la cual no nos es posible dudar. Al respecto, Descartes nos habla de la concepción de ideas claras y distintas como la única forma de evitar el error:

Mientras contengo mi voluntad dentro de los límites de mi conocimiento, sin

³⁴ *Ibid.*, III, Def. I, p. 103. El subrayado es mío.

³⁵ En (8), p. 125.

³⁶ *Cfr.*, (8), p.126, 127.

juzgar más que de aquellas cosas que el entendimiento representa claras y distintas, no puede suceder que me equivoque, porque toda la concepción clara y distinta es, sin duda, algo y, por lo tanto, no puede provenir de la nada, y debe necesariamente ser obra de Dios, quien siendo sumamente perfecto, no puede ser causa de error; y, por consiguiente, hay que concluir que esa concepción o ese juicio es verdadero.³⁷

Para Spinoza, este tipo de idea de la que nos habla Descartes, corresponde a lo que él denomina con el nombre de idea adecuada. De esta manera tenemos que para Spinoza:

Nuestra alma obra ciertas cosas, pero padece otras; a saber: en cuanto tiene ideas adecuadas obra necesariamente ciertas cosas, y en cuanto tiene ideas inadecuadas padece necesariamente ciertas otras.³⁸

Asimismo, afirma que las acciones del alma tienen su origen en las solas ideas adecuadas, mientras que las pasiones dependen de las inadecuadas solas. La esencia del alma, afirma Spinoza, está constituida tanto por ideas adecuadas (claras y distintas) como por ideas inadecuadas (oscuras y confusas)³⁹

Sin embargo, tanto en una como en otras, “ el alma se esfuerza en forma consciente por perseverar en su ser”. La diferencia entre el esfuerzo que realiza el alma en las ideas adecuadas con respecto a las inadecuadas, está en que la potencia del alma por las cuales realizamos las primeras se llama voluntad y se refiere al alma sola; mientras que para las segundas, esta potencia se denomina apetito y se refiere a la vez al alma y al cuerpo.

³⁷ *Ibid.*, p. 126, 127.

³⁸ En (1), III, P. I, p. 104.

³⁹ *Cfr.* (1), p. 111.

Resulta importante aclarar que, por voluntad y razón Spinoza entiende lo mismo: *"La voluntad y el entendimiento son uno y lo mismo."*⁴⁰ De este modo tenemos que, por medio de la razón, cualquier afecto puede dejar de ser oscuro y confuso y convertirse en claro y distinto.

*"Por virtud y potencia entiendo lo mismo."*⁴¹ La voluntad es, entonces, la virtud o potencia por medio de la que una pasión puede dejar de serlo y convertirse en una afección o idea adecuada, ya que:

*En cuanto el hombre está determinado a obrar porque tiene ideas inadecuadas, entonces padece, esto es, obra algo que no puede percibirse por su sola esencia, esto es, que no se sigue de su virtud. Pero en cuanto está determinado a obrar algo porque entiende, entonces obra, esto es, obra algo que se percibe por su sola esencia, o sea, que se sigue adecuadamente de su virtud.*⁴²

De aquí se sigue que, para Spinoza, *"obrar, vivir y conservar su ser"*⁴³ significan lo mismo, pero bajo la guía de la razón.

De este modo podemos concluir que el amor, que es el tema que nos interesa fundamentalmente en este trabajo, es una idea adecuada porque favorece la potencia de obrar de nuestro ser bajo la guía de la razón. El amor determina al alma a obrar adecuadamente de algún modo. Esto significa que el amor, cuando es una idea adecuada, no nace del apetito o deseo sino que nace de la voluntad como ya quedó explicado. *"Un afecto*

⁴⁰ *Ibid.*, II, P. XLIX, Cor., p. 95.

⁴¹ *Ibid.*, IV, Def. VIII, p.176.

⁴² *Ibid.*, IV, P. XXIII, Dem., p.191, 192.

⁴³ *Ibid.*, IV, P. XXIV, p. 192.

*que es una pasión deja de ser una pasión, tan pronto como nos formamos de él una idea clara y distinta".*⁴⁴

Un afecto que es una pasión se origina de una idea confusa o inadecuada, afirma Spinoza. Sin embargo, si de este afecto nos formamos una idea clara y distinta, este afecto, en cuanto se refiere al alma sola, tendrá sólo una diferencia de razón. El dominio sobre los afectos consiste en el conocimiento de los mismos y cada quien tiene la capacidad de entenderse a sí mismo y de entender sus afectos clara y distintamente, si no de manera total, al menos parcial y, por tanto, de lograr padecer menos a causa de ellos. Es por esto que debemos procurar como algo primordial: conocer cada afecto, cuanto es posible, clara y distintamente, para que así el alma encuentre entera satisfacción en todo lo que percibe.

De este modo, se logrará separar el afecto mismo del pensamiento de la causa externa que lo originó y unirlos sólo a pensamientos verdaderos que nazcan de la recta razón. De esto resultará no sólo que los afectos dejen de tener control total sobre nosotros, sino que además los apetitos o deseos que suelen nacer de tal afecto, tampoco puedan tener exceso. Para comprender cómo un afecto puede convertirse en una idea clara y distinta, pensemos por ejemplo en que la naturaleza humana está condicionada de tal manera, que cada cual apetece que los demás vivan conforme a su propia naturaleza; y este apetito, en un hombre que no es guiado por la razón, es una pasión llamada *ambición*. Afirma Spinoza que no está muy lejos de convertirse en *soberbia* y, por el contrario, en un hombre que vive según el dictamen de la razón, es una acción llamada *moralidad*.

Otro modo de lograr convertir un afecto en una idea clara y distinta, según Spinoza,

⁴⁴ *Ibid.*, V, P. III, p. 246.

consiste en percibir todas las cosas como naturales y necesarias y puesto que dimanen de la perfección del Ser Eterno, la mente tiene más potestad sobre los afectos. Por ejemplo, podemos ver que la tristeza causada por la enfermedad de algún miembro de la familia se mitiga total o en forma parcial tan pronto como comprendemos que ese mal resulta necesario para el que lo padece. Es así como los fenómenos humanos deberán considerarse tan naturales y necesarios, como lo son los fenómenos naturales.

Pongamos un ejemplo más: es de todos sabido que el sonido de la lluvia generalmente no provoca en nosotros ninguna reacción afectiva, puesto que lo vemos como algo natural y necesario. Esta misma actitud deberá prevalecer con respecto a las circunstancias que nos acontecen a los seres humanos, ya que todo forma parte de la necesidad de la Naturaleza divina. De este modo, todos los apetitos o deseos sólo son pasiones en cuanto nacen de ideas inadecuadas, pero son adjudicados a la virtud cuando son excitados o engendrados por ideas adecuadas. Así tenemos que el único remedio que reconoce Spinoza para el dominio total o parcial de los afectos consiste, como hemos mencionado, en su verdadero conocimiento.

De este modo podemos concluir que la potencia del alma sobre los afectos consiste, según Spinoza, en:

1o, en el conocimiento mismo de los afectos; 2o, en [separar] los afectos del pensamiento de una causa externa que imaginamos confusamente; 3o, en el tiempo por el cual los afectos que se refieren a las cosas que entendemos superan a aquellos que se refieren a las cosas que concebimos confusa o mutiladamente; 4o, en la muchedumbre de causas por las cuales son

*sustentadas las afecciones que se refieren a las propiedades comunes de las cosas o a Dios; So, finalmente, en el orden con que el alma puede ordenar y encadenar sus afectos entre sí.*⁴⁵

Ahora bien, nos dice Spinoza, la potencia del alma se define por el sólo conocimiento; pero su impotencia o pasión se juzga por la sola privación de conocimiento.

Cuando no tenemos un conocimiento perfecto de nuestros afectos, lo mejor que podemos hacer, afirma Spinoza, para conservar la recta manera de vivir, es ajustarnos a ciertos principios de vida que valgan para nosotros como normas fundamentales, confiarlos a la memoria y aplicarlos de continuo a las circunstancias particulares de nuestra vida. Por ejemplo, uno de los principios máximos que expone Spinoza en *La Ética* es: “*El odio puede ser extirpado por el amor*”,⁴⁶ porque el amor es el más poderoso de todos los afectos. Si nosotros aplicamos siempre este precepto de la razón en todos los casos en que nos sea de utilidad aun cuando no lo entendamos intelectualmente como en las ofensas tan comunes entre los hombres, encontraremos el camino correcto de rechazarlas mediante el *amor* y, así, uniremos la imagen de la ofensa a la imaginación de este principio, y nos será de gran utilidad cuando se nos infiera una ofensa o seamos afectados de cualquier otro afecto perjudicial.

Además de este principio universal, se sigue la verdadera felicidad o *satisfacción de ánimo*, como la llama Spinoza, tanto individual como de la sociedad en general, puesto que todos los seres obran por la sola necesidad de su naturaleza y la naturaleza de todos los

⁴⁵ *Ibid.*, V, P. XX, Esc., p. 257.

⁴⁶ *Cfr.*, (1), III, P. XLIII, p. 138, 139.

seres es la misma, porque provienen de la única sustancia existente, como ya explicamos anteriormente. Desde nuestro punto de vista, este es el único principio universal con el que podemos alcanzar la verdadera y sincera felicidad y si no podemos entenderlo de una manera clara y distinta, podemos simplemente adoptarlo como una norma universal a seguir.

3. El amor como una idea del tercer y cuarto género de conocimiento

En *La Reforma del Entendimiento*, Spinoza trata de los géneros de conocimiento y de cómo se producen en el hombre. Estos grados de conocimiento se dan de cuatro modos y son de fundamental importancia para el análisis de nuestro trabajo, porque Spinoza piensa que es del tercero y cuarto género de conocimiento que nace el sincero amor, libre de pasiones. Pasaremos ahora a explicar en qué consisten estos cuatro géneros o grados del conocimiento:

I. Hay una percepción que adquirimos por el oído o por el otro sentido que puede llamarse como se quiera.

II. Hay una percepción que adquirimos por una experiencia vaga, es decir, por una experiencia que no está determinada por el intelecto, pero que se llama así porque de hecho así se realiza sin que tengamos experiencia de ningún caso que la contradiga y por eso nos parece inconclusa.

III. Hay una percepción en la cual, de la esencia de una cosa, se concluye la esencia de otra, pero no de modo adecuado. Es la que se da cuando inferimos una causa a partir de algún efecto o bien cuando deducimos de alguna proposición universal a la que siempre acompaña alguna propiedad.

*IV. Finalmente, hay una percepción en la cual se percibe la cosa por su misma esencia o por el conocimiento de su causa próxima.*⁴⁷

Estos son los cuatro géneros de conocimiento que distingue Spinoza en *La Reforma del Entendimiento*. Él piensa que el primero y el segundo género están generalmente sujetos a error, mientras que el tercero y el cuarto, no pueden propiamente errar por la naturaleza de que son causa. Spinoza expresa esto en *El Tratado Breve*, con un ejemplo tomado de la regla de tres:

Alguno sólo ha oído decir que mediante el uso de la regla de tres, es decir, multiplicando el segundo número por el tercero y después dividirlo por el primero, se obtiene entonces un cuarto número que guarda con el tercero una proporción igual a la del segundo con el primero. Y sin cuestionar que quien le expuso esto pudo mentir, llevó a cabo sus operaciones de acuerdo a ello, sin pensar que de la regla de tres no tiene ningún conocimiento más que el que le relataron. De ahí que de todo cuanto pudo habérselo dicho, él sólo ha parloteado como el papagayo de aquello que uno le ha enseñado. De este tipo es el primer género de conocimiento.

Un segundo, que no se deja embaucar con lo que le dicen, somete a prueba la regla de tres con cálculos particulares, y si los encuentra acordes con ella, les da crédito. De este tipo es el segundo género de conocimiento. Sin embargo, este segundo conocimiento también está sujeto a error, puesto que ¿cómo puede estar él seguro que la experiencia de algunos casos particulares puede servirle de regla para todos?

⁴⁷ En (3), p. 12. Recuérdese que en *La Reforma del Entendimiento*, Spinoza habla de cuatro géneros de conocimiento, mientras que en *La Ética* sólo habla de tres porque resume los dos últimos en uno.

Un tercero, no contentándose con lo que le dicen ni por las experiencias de casos particulares, porque es absurdo que constituya una regla, cuestiona a la verdadera razón, que bien utilizada, no ha engañado jamás. Entonces, ésta le dice que, en virtud de la propiedad de la proporcionalidad entre esos números, eso es así y no pudo ser ni resultar de otra manera.

Un cuarto, en cambio, que tenga un conocimiento más claro, no necesitará ni del testimonio, ni de la experiencia, ni del arte de razonar, sino que él concebirá al instante de una forma intuitiva, la proporcionalidad y todos los cálculos. De este modo, es el cuarto género de conocimiento que es el más valioso, por excelencia, y al que Spinoza llama en la Segunda Sección de *La Ética, Ciencia Intuitiva*.

Como efectos del primero y segundo género de conocimiento, Spinoza señala a las pasiones que son contrarias a la recta razón, mientras que del tercer género están los buenos deseos que nacen de la alegría y del cuarto género el verdadero amor que emana del interior de nuestro ser y que no tiene como causa ningún deseo u objeto exterior. Es importante aclarar que, aunque para Spinoza es imprescindible el comercio con las cosas externas el amor, cuando es verdadero, ya no depende del deseo o de alguna causa exterior, sino que ahora es estimulado por él mismo, es autogenerado. Es una expresión de nuestro gozo interior y tiene como efecto la clara intuición de las cosas mismas.

El amor en su más pura manifestación, es el único de los afectos que tiene el poder de desapegarse de cualquier causa externa y actuar por sí mismo. Esto es, hacer algo por el simple hecho de hacerlo, sin esperar a cambio una gratificación externa. Esto no significa que ya no necesitemos de los objetos externos, sino más bien, que ya no sentimos apego

hacia ellos, ni actuamos en función de ellos. Nuestra "atadura" hacia lo exterior no se explica por la necesidad que tenemos de los objetos sino, más bien, por el grado de gozo o sufrimiento que provocan en nosotros.

El comercio con las cosas pensamos que es imprescindible, mientras estemos en nuestra calidad de humanos. Sin embargo, lo que no es imprescindible, es el apego que sentimos hacia las cosas, como ya mencionamos.

El amor, en conclusión, pertenece a un tipo de idea adecuada y por tanto puede llegar a ser intuitiva cuando nace de este cuarto género de conocimiento.

Tanto en *La Ética* como en *La Reforma del Entendimiento*, las ideas verdaderas son intuitivas y pertenecen al cuarto género de conocimiento; sólo que en *La Ética*, Spinoza resume los dos primeros géneros en uno y así se convierten en tres grados de conocimiento.

Al respecto, la siguiente cita tomada de *La Ética*:

Se ve claramente que percibimos muchas cosas y formamos nociones universales partiendo: 1o. de las cosas singulares que nos son representadas por los sentidos mutiladas, confusas y sin orden para el entendimiento (...); y por eso suelo llamar tales percepciones conocimiento por experiencia vaga; 2o. de los signos; por ejemplo, de que al oír o leer ciertas palabras nos acordamos de las cosas y formamos de ellas ciertas ideas semejantes a aquellas por las cuales imaginamos las cosas. (...) A uno y otro de estos modos de considerar las cosas los llamaré en adelante, conocimiento del primer género, opinión o imaginación; 3o. en fin, de que tenemos nociones comunes e ideas adecuadas de las propiedades de las cosas (...); y a este modo lo

*llamaré razón y conocimiento del segundo género. Aparte de estos dos géneros de conocimiento se da, (...) otro tercero que llamaremos ciencia intuitiva. Y este género de conocimiento procede desde la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios hasta el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas.*⁴⁸

1) Conocimiento del primer género, opinión o imaginación; 2) razón y conocimiento del segundo género; y 3) Ciencia intuitiva; son los tres grados de conocimiento que Spinoza señala en *La Ética*. Al primer grado corresponden las ideas inadecuadas; mientras que al segundo y al tercero conciernen las adecuadas necesariamente.

Sin embargo, sólo el tercer género de conocimiento tiene como fundamento el conocimiento mismo de Dios... *“Además engendra el amor a la cosa inmutable y eterna, que poseemos, verdaderamente; y que, por tanto, no puede ser manchado por ninguno de los vicios que se encuentran en el amor común, sino que puede llegar a ser cada vez más y más grande, ocupar en grado máximo el alma y afectarla ampliamente.”*⁴⁹

La *Ciencia Intuitiva*, como denomina Spinoza en *La Ética* al tercer género de conocimiento, consiste en concebir de una sola ojeada, sin llevar a cabo todo un proceso de razonamiento, el conocimiento adecuado de las cosas. Así tenemos que hay algunas cosas que pueden entenderse en el momento. Lo único que se necesita en “una chispa” de intuición y de pronto “lo captamos”. De pronto entendemos algo de lo cual no estábamos conscientes antes. Esto puede ser estimulado por nuestra inspiración interna o intuición que

⁴⁸ En (I), II, P. XL, Esc. II, p. 86, 87. El subrayado es del autor.

⁴⁹ *Ibid.*, V, P. XX, Esc., p. 258.

arroja luz sobre el asunto. Cuando el conocimiento se da de este género es necesariamente verdadero y no se puede dudar de ello, puesto que una idea verdadera es aquella que es adecuada en Dios.

*"...Tener una idea verdadera no significa nada más que conocer una cosa perfectamente, o sea, lo mejor posible..."*⁵⁰ ¿Y cómo saber cuando una idea es verdadera? La Verdad, cuando es una idea adecuada (cuando proviene de Dios) se revela y se filtra por sí sola. *"...la verdad es la norma en sí misma. Añádase a esto que nuestra alma, en cuanto percibe verdaderamente las cosas, es una parte del entendimiento infinito de Dios; luego, es tan necesario que las ideas claras y distintas del alma sean verdaderas como que lo sean las ideas de Dios"*.⁵¹

Si las ideas adecuadas forman parte del entendimiento infinito de Dios, eso significa que el único entendimiento realmente existente es el Divino y, luego, la inteligencia o el entendimiento es un atributo que la divinidad comparte con nosotros.

4. Salvación y Amor

La Filosofía de la Salvación ocupa sin duda, un lugar importante en el desarrollo del tema del amor, puesto que constituye la perspectiva final en el sistema spinoziano por las siguientes razones fundamentales que nos presenta Francisco Pérez Cortés en su obra, *La Razón Autocrítica*: 1) en la Filosofía de la Salvación, se sintetizan perfectamente el racionalismo de Spinoza con sus creencias religiosas. 2) La Filosofía de la Salvación no es

⁵⁰ *Ibid.*, II, P. XLIII, Esc., p. 89.

⁵¹ *Ibid.*, II, P. XLIII, Esc., p. 89.

otra cosa que la puesta en funcionamiento del principio de *causa de sí*. 3) La Filosofía de la Salvación es el horizonte donde se realizan verdaderamente todas las expectativas de Spinoza. Es, hablando con propiedad, el lugar donde se concretiza el amor del hombre en dirección de sí mismo, en dirección de Dios y en dirección de los demás seres humanos. 4) Por último, la Filosofía de la Salvación es el efecto real de lo que Spinoza llama tercer grado o género de conocimiento. Al respecto, Spinoza define la Salvación de la siguiente manera:

*Salvación por cierto, significa aquí tres cosas: una lección de amor que impulsa al individuo a reconciliarse con El Inmenso por la vía del intelecto, una opción de vida para el ser humano que a través de la elaboración de un discurso y de su propia idea de Dios, establece una relación libre y necesaria con la substancia que le dio origen. Salvación es por último un camino ético que puede seguir el hombre, para organizar las relaciones sociales con sus semejantes, puesto que de ello depende escapar a sus propias limitaciones individuales. La Salvación es en última instancia, la invitación que Dios hace a los hombres para volverse eternos.*⁵²

Lección de amor, una opción de vida, y un camino ético son los componentes de la Filosofía de la Salvación spinozista. De ahí el carácter de importancia que adquiere en el tema del amor que constituye el fundamento de este trabajo.

En efecto, no debemos olvidar que la condición para lograr la Salvación de la que nos habla Spinoza consiste, sin duda, en comprender las cosas por el tercer grado de conocimiento. Mediante este tercer género de conocimiento el hombre conoce a Dios por

⁵² En (14), p. 57. El subrayado es del autor.

medio de “intuiciones fundamentales”, como ya explicamos. Este es el único medio por el cual el hombre puede tener acceso a Dios y dar lugar a un amor intelectual a Dios del que hablaremos más adelante. Es así como queda garantizada la posesión de la Salvación.

5. Lección de amor en Spinoza

A pesar de lo controvertido que puede ser hablar de los datos biográficos de un autor como Spinoza, nos parece importante, por el objetivo de este trabajo, mencionar algunos de estos datos que nos proporcionan algunos críticos importantes de su obra.⁵³ Nos parece indudable, que el filósofo holandés, fue relativamente ajeno a todas las formas de expresión del amor humano. Se dice que Spinoza nunca amó a una mujer y, por lo tanto, nunca conoció el amor de pareja. También se sabe que Spinoza tuvo apenas visos del amor familiar. La madre del filósofo, segunda esposa de Micael de Spinoza, murió cuando éste tenía apenas seis años de edad y, por tanto, no todos los hermanos del filósofo fueron engendrados por la misma mujer. Su padre contrajo matrimonio nuevamente a la muerte de la madre ocurrida en 1638, cuando ya habían nacido su hermana Myriam y su hermano Isaac, muerto en 1649. De esta manera, Spinoza había visto desaparecer a toda su familia directa: su madre, su padre, su madrastra y sus dos hermanos. Su última separación la experimentó con su ruptura con la comunidad judía.⁵⁴ Todos estos datos, nos hacen pensar que Spinoza recibió nada o muy poco amor de la comunidad en que vivió. Sin embargo, es sorprendente señalar que en medio de esta vida solitaria y sin afectos positivos por parte de

⁵³ Francisco Pérez Cortés en su obra: *La razón autocrítica*, UAM, Primera Edición, México, 1989.

⁵⁴ *Cfr.*, (14), p. 67.

los demás, Spinoza desarrolle precisamente una ejemplar lección de amor para los hombres.

La lección de amor que Spinoza lega a la posteridad, está basado en la relación espiritual que él logra establecer con Dios. Esta relación le permite a Spinoza dar un discurso amoroso a todos los hombres para que logren esta unión espiritual con El Inmenso.

Este discurso amoroso que nos propone Spinoza, se fundamenta básicamente en tres direcciones: en dirección de sí mismos, en dirección de Dios y en dirección de los demás individuos. Estas tres direcciones, en realidad, se sintetizan en una sola, ya que al adentrarnos en nuestra naturaleza interior, descubrimos que en ella habita la única Sustancia que es Dios y posteriormente, al proyectarnos hacia los demás, por ende descubriremos que también en ellos habita el Ser Eterno. De esta manera, lograremos el amor verdadero que consiste en ver a Dios en nosotros mismos, en los demás individuos y en todos los entes creados.

La perspectiva de amor de Spinoza es una invitación al hombre de adentrarse en su interior y descubrir las causas que le dieron origen. De esta manera, actuará con conocimiento de causa y guiará sus actos conforme a la razón.

Darle un sentido único a nuestro paso por la tierra y desarrollar hasta el límite nuestra naturaleza humana, es otra de nuestras misiones que se alcanzan con el amor. Finalmente, amar a Dios a través de los demás es la perspectiva final de la lección de amor en Spinoza. De esta manera, podemos darnos cuenta que el amor al que se refiere Spinoza es un amor altamente espiritualizado. No se trata única y exclusivamente de un amor de los sentidos, sino de un amor gobernado por la razón cuya meta principal es amar y conocer a Dios.

Este amor del que ahora hablamos, trasciende el amor considerado como una afección que analizamos anteriormente ya que, como recordaremos, este tipo de amor necesita de una causa exterior afectante que esté presente en forma real. En cambio, a este amor espiritual no le es imprescindible ninguna causa exterior, puesto que es un amor por una cosa eterna e infinita que provoca en el alma una alegría singular libre de toda pasión, lo que hace que sea tan deseable y digna de ser buscada con todas nuestras fuerzas.

Por último, describiremos en qué consiste la experiencia del amor para Spinoza. Esta experiencia la podemos resumir en los siguientes puntos fundamentales: 1) experimentar que todo en nuestra vida es perfecto, pleno y completo; 2) entender que no hay bien ni mal, no hay bueno ni malo, sino que estos conceptos constituyen sólo modos de pensar; 3) sentir y saber que el origen del amor emana en forma natural de nuestro propio ser; 4) estar conscientes que aunque el comercio con las cosas sigue siendo imprescindible para el cuerpo, el amor en sí ya no depende de ninguna causa exterior que lo engendre, 5) comprender que el amor es inagotable porque participa de los atributos divinos de infinitud y eternidad; 6) disfrutar realmente de lo que hacemos; 7) hacer uso del amor en cada momento de nuestra vida; 8) amar el pasado, el presente y el futuro de nuestra vida y experimentarlos como benéficos y necesarios; 9) vivir la vida con conocimiento de causa y, finalmente, 10) estar conscientes que somos Uno con el Universo y por lo mismo, infinitos y eternos.

Como conclusión de esta parte podemos decir que, sólo por medio del amor, los fundamentos ontológicos que nos propone Spinoza en la Primera Sección de *La Ética*, se vuelven reales en la vida de los hombres. En otras palabras, la Ontología spinozista no está separada de la Ética como algo teórico o abstracto que es imposible de articular. La

Ontología puede volverse una experiencia real y verdadera en la medida que el ser humano, por medio del amor, logre alcanzar un elevado estado de conciencia.

6. El amor intelectual a Dios

Como ya quedó explicado, cuando el amor es excitado por la razón, es decir, mientras más conocimiento tengamos de él, nuestra alma padece menos y más se encuentra en nuestra potestad. Así tenemos que la razón y las “intuiciones fundamentales”, constituyen el único camino, según Spinoza, por el cual podemos aspirar al amor divino, que es el más alto estado de conciencia que puede alcanzar el hombre. *“El que se entiende a sí mismo y entiende sus afectos clara y distintamente, ama a Dios, y tanto más cuanto más se entiende a sí mismo y más entiende sus afectos”*.⁵⁵

La comprensión de los afectos no sólo nos otorga potestad sobre ellos, sino que además dota al alma de una inmensa alegría. Esto sucede porque conforme el alma observa diligencia en el dominio de sus pasiones, avanza poco a poco a un nivel más elevado en donde queda depurada por completo de afecciones; es entonces cuando el alma, siendo acompañada únicamente por la idea de Dios, se alegra de una manera natural y logra el amor divino que es puro y sustancial.

*“Este amor a Dios debe ocupar en grado máximo el alma...”*⁵⁶ porque supera a todas las afecciones del cuerpo y, por tanto, es el más alto nivel de perfección al que puede aspirar el ser humano.

⁵⁵ En (1), V, P. XV, p. 254.

⁵⁶ *Ibid.*, V, P. XVI, p. 255.

*“Dios está exento de pasiones y no es afectado por ningún afecto de alegría o de tristeza...”*⁵⁷ puesto que Él siendo la suma perfección, no puede pasar ni a mayor ni a menor perfección; por lo tanto, Dios no es afectado por ningún afecto de alegría o de tristeza.

De esto se sigue que Dios, hablando con propiedad, no puede amar ni tenerle odio a nadie, pues Dios está libre de pasiones humanas.⁵⁸

Este amor, en cuanto se refiere a Dios, es un amor altamente espiritualizado que consiste en un profundo enamoramiento del hombre, sumado a una inmensa alegría y que no se sabe aparentemente de donde proviene, puesto que no existe ningún objeto externo que lo justifique en forma necesaria, como sucede en el caso del amor considerado como una afección, (primer nivel del amor) en donde es necesario el acompañamiento de una causa externa.

Este amor en cuanto se refiere a Dios, expresa la misma esencia de Él. Luego, es un amor infinito y eterno. De este modo, podemos afirmar que el amor de Dios deviene en un mundo real, puesto que los seres humanos participan de los mismos atributos de Dios que son infinitud y eternidad. El amor de los hombres acompañado de la idea de Dios es infinito y eterno y, por tanto, perfecto.

Recordemos que Spinoza piensa que la perfección en el mundo se da de una forma real, como quedó explicado. Esta perfección en el mundo sólo es posible descubrirla por medio del amor. Esto significa que, gracias al amor, podemos darnos cuenta que “la

⁵⁷ *Ibid.*, V, P. XVII, p. 255.

⁵⁸ Es importante aclarar que si Dios no puede amar ni odiar a nadie, es porque el amor y el odio son considerados por Spinoza como afecciones, como ya explicamos. Pero desde otro nivel, Dios sí es capaz de amar, puesto que el amor emana propiamente de Él: forma parte de su esencia. De otro modo, no podría darse en el alma esa alegría infinita de la que hablamos. Sólo que este amor que emana de Dios, es un amor sustancial.

imperfección” que supuestamente observamos en el mundo, no es más que nuestra visión errónea o inadecuada de las cosas, como ya explicamos. La imperfección, para Spinoza, solamente constituye los distintos modos de pensar de los hombres, es decir, las nociones que suelen forjar porque comparan entre sí los individuos de la misma especie o del mismo género.

*Vemos, pues, que los hombres se han acostumbrado a llamar perfectas o imperfectas las cosas naturales, más por prejuicio que por un verdadero conocimiento de estas cosas. (...) En efecto, (...) la Naturaleza no obra a causa de un fin; pues el Ente eterno e infinito, al que llamamos Dios o Naturaleza, obra por la misma necesidad con que existe.*⁵⁹

De ninguna manera, estos distintos modos de pensar ni estas nociones de los hombres reflejan la verdadera realidad de las cosas, ya que como dice Spinoza: “*Todas las ideas que tenemos acerca de los cuerpos, indican más bien la disposición actual de nuestro cuerpo que la naturaleza del cuerpo externo.*”⁶⁰

La perfección de Dios se da, pues, sin ninguna diferencia en el mundo y solamente podemos tener acceso a ella por medio del amor acompañado de la idea del amor de Dios. De todas las afecciones, pensamos que la del amor es la única que puede trascender a otro nivel y dejar de ser una afección, ya que como explicamos, las afecciones son todos los cambios y vicisitudes del alma y por tanto nunca son estables. El placer implica sufrimiento, así como también toda alegría se torna enseguida en tristeza. Sin embargo, sólo el amor

⁵⁹ En (1), IV, Pref., p. 173.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 170.

puede ser estable y eterno en nuestra alma si consideramos que emana de la Naturaleza de Dios. El amor a Dios es el único que no puede ser destruido, a diferencia de los afectos, porque forma parte de nuestra esencia, por las razones explicadas. Amar a Dios, con un amor intelectual, como propone Spinoza, consiste en reconocer a Dios en uno mismo y en todas las cosas. Sentirse Uno con la Única Sustancia existente y con todo lo creado. En esto consiste la reconciliación espiritual que nos propone Spinoza.

Saber y sentir son dos elementos inseparables en este amor intelectual, puesto que como ya explicamos, no se trata de un amor sólo de los sentidos sino de un amor que antes que nada es guiado por la razón.

Amar y saber son términos paralelos en la Quinta Sección de *La Ética*, afirma Pérez Cortés, "...porque es de ese tercer género de conocimiento de donde nace un gozo que va acompañado por la idea de Dios como causa primera y Última de todas las cosas. De ahí el amor a Dios por parte de los hombres."⁶¹ De esta manera, podemos concluir que sí nos es posible experimentar en esta vida la verdadera felicidad y no tenemos que esperarla en otra o hasta después de la muerte. "*Amar, gozar y saber son los tres vértices trazados entonces por la lección de amor spinocista.*"⁶²

El amor intelectual a Dios es la puerta de acceso a la Eternidad que nos propone Spinoza. La Eternidad es una invitación que nos hace el filósofo holandés de perpetuarnos espiritualmente con Dios. Esto es, saber y sentir que no somos diferentes de Él, sino que somos también Dios. La Eternidad no puede ser definida por el tiempo, es decir, por la

⁶¹ En (14), p 71.

⁶² *Ibid.*, p. 71.

duración, sino que debe entenderse en virtud de la capacidad que tenga cada ser humano, para dar un sentido y una razón a todas y cada una de las acciones particulares en las que interviene. Es por lo tanto la sabiduría, afirma Spinoza, quien da posesión al ser humano de un amor intelectual a Dios y quien permite vivir, a esa misma persona, su vida con conocimiento de causa.

*Conociendo intelectualmente la Causa Suprema de todas las cosas, el hombre individual toma conciencia de su lugar en el mundo, de sus responsabilidades humanas y de la tarea que debe llevar al cabo para alcanzar el desarrollo substancial de su naturaleza interna. Es así como el hombre se vuelve eterno...*⁶³

Dios, nos dice Spinoza, no sólo es causa de la existencia del cuerpo sino también de la esencia del cuerpo humano. Esta esencia es la que deberá concebirse según una cierta necesidad eterna, puesto que también forma parte de la esencia misma de Dios. De aquí se sigue que *"El alma humana no puede destruirse con el cuerpo, sino que de ella subsiste algo que es eterno"*.⁶⁴ Este "algo que es eterno" se refiere necesariamente a la esencia del alma, que como ya dijimos, no puede ser definida por el tiempo ni tiene ninguna relación con él. La Eternidad más bien se define por un cierto modo de pensar que nos hace sentirnos y experimentarnos como eternos. La potencia de concebir las cosas bajo la especie de la Eternidad no pertenece propiamente al alma, sino sólo en cuanto ésta conciba la esencia del cuerpo bajo la especie de la Eternidad. Esto significa que la Eternidad no es otra cosa, sino

⁶³ *Ibid.*, p. 20.

⁶⁴ En (1), V, P. XXIII, p. 259.

un estado de conciencia en donde el alma se siente parte integrante de la Causa divina. Este estado de conciencia sólo nos puede ser otorgado por medio del *amor espiritual*.

Las cosas son concebidas por nosotros como actuales de dos modos; o en cuanto concebimos que existen en relación a cierto tiempo y lugar, o en cuanto concebimos que están contenidas en Dios y se subsiguen de la necesidad de la naturaleza divina. Pero las que se conciben como verdaderas o reales de este segundo modo, las concebimos bajo la especie de la eternidad, y sus ideas implican la esencia eterna e infinita de Dios, como lo hemos mostrado...⁶⁵

Así, podemos afirmar con Spinoza que la Eternidad es la esencia misma de Dios e implica la esencia necesaria. Concebir las cosas conforme a la eternidad significa concebirlas como entes reales en virtud de la esencia de Dios y, por consiguiente, el alma en cuanto se concibe a sí misma y concibe su cuerpo conforme a la eternidad, adquiere necesariamente el conocimiento de Dios.

De este modo, nos dice Spinoza, el alma se vuelve apta para el verdadero conocimiento de Dios y de aquí surge el amor intelectual a Dios que es el amor mismo de Dios con que se ama a sí mismo no en cuanto es infinito, sino en cuanto puede explicarse por la esencia del alma humana entendida bajo la especie de la eternidad. En síntesis, el amor intelectual del alma a Dios es una parte del amor infinito con que Dios se ama a sí mismo. Así, podemos decir que el amor con que Dios ama a los hombres y el amor de los hombres a Dios, es Uno y el mismo.

⁶⁵ *Ibid.*, V, P. XXIX, Esc., p. 263.

CONCLUSIÓN

El enfoque de Spinoza sobre lo que es el amor, resulta muy extraño para la mentalidad de la mayoría de los hombres, el principal motivo reside en que para el hombre contemporáneo resulta de muy difícil comprensión darse cuenta que el verdadero amor, y por consiguiente la verdadera felicidad, sólo es posible encontrarlos en la unión del hombre con la divinidad.

El amor cuando es verdadero, es autogenerado; es decir, no depende de los afectos ni de cosas externas y es un efecto del tercer grado de conocimiento que Spinoza distingue en *La Ética*. Existen diferentes niveles del amor. El primer grado lo consideramos concibiendo al amor como una idea activa y adecuada. En primer lugar, es una afección activa o positiva, porque proviene de la alegría, que constituye una de las tres afecciones primitivas. En segundo lugar, es una idea adecuada, porque impulsa nuestra potencialidad de obrar bajo la guía de la razón, es decir, comprendiendo las causas que dieron origen a las cosas.

De este primer nivel del amor, surgen otras especies tales como la devoción, la aprobación, la misericordia, la gratitud, entre otras. Este grado del amor, aunque es conveniente y acertado, no es todavía la cumbre al que puede aspirar y alcanzar un ser humano, puesto que todavía depende del grado de afección que provocan los objetos en nosotros.

Existe todavía otro estado de consciencia o nivel del amor puro en donde el alma es acompañada solamente de la idea de Dios y no necesita de la afección de ningún objeto externo para que se dé. Este estado del amor puro o amor intelectual a Dios se concretiza en

el alma humana sólo mediante la “gracia divina” o “intuición divina”, como la llama Spinoza. Es indudable que la cultura en la que vivimos actualmente no nos deja espacio o muy poco espacio para el amor, porque la mayoría de los hombres viven inmersos en el apego por las cosas materiales y no se dan cuenta que, de este modo, no existe mucha posibilidad para generar amor.

Con esto nos damos cuenta que la experiencia del amor requiere de un elevado estado de consciencia en cada ser humano. El amor es un proceso individual e íntimo; para desarrollarlo y alcanzarlo se requiere conocimiento, esfuerzo, perseverancia, disciplina y gracia divina.

La Salvación constituye el horizonte en donde se concretiza la experiencia del amor: primero como una filosofía, luego como una opción de vida y, por último, como una forma de pensar. El amor es una experiencia personal, no puede ser descrito con palabras; a lo más que podemos aspirar es a decir nuestros pensamientos acerca del amor, pero no explicarlo, sólo sentirlo como una experiencia individual. Esto lo describe Spinoza en el nivel de conocimiento más elevado que él llama en *La Ética, Ciencia Intuitiva*. El hombre que alcanza este estado se siente inundado de una inmensa dicha; es un estado de unión con Dios. Esta unión con Dios implica la abolición de las estructuras mentales; la abolición del condicionamiento mental del ser común y corriente. Estar en el estado de iluminación. En este estado desaparecen los conceptos totalmente, de tal modo que la mente es vacío similar a la mente divina donde no hay conceptos ni estructuras. Sólo un vacío absoluto, una dicha total. Es lo que algunos autores llaman experiencia cumbre o vacío supracósmico y metacósmico.

*El último y más paradójico de los fenómenos transpersonales que debemos mencionar en este contexto es la experiencia del vacío supracósmico y metacósmico; de la vacuidad primordial, la nada y el silencio que es una fuente fundamental de toda existencia y del "supremo increado e inefable."*⁶⁶

Es en este horizonte donde el ser humano se reconcilia consigo mismo, con Dios y con los demás seres humanos por la vía del intelecto. Es de este modo como existe la posibilidad de que nuestra vida se torne realmente útil y valiosa a través del amor, además de que podemos darnos cuenta, a través de este medio, que tenemos la potencialidad de ser uno y el mismo con Dios.

De esta manera, podemos concluir que el amor al que nos referimos en este trabajo, es un amor altamente espiritualizado. No se trata única y exclusivamente de un amor de los sentidos, sino de un amor gobernado por la razón cuya meta principal es amar y conocer a Dios.

⁶⁶ En (13), p. 143.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) SPINOZA, Baruch, *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*,
F.C.E., Primera Edición, México, 1958.
- (2) -----*Tratado Breve*,
Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- (3) -----*Tratado de la Reforma del Entendimiento*,
Tecnos, Madrid, 1989.
- (4)-----*Tratado Teológico-Político, Tratado Político*
Tecnos, Segunda Edición, Madrid, 1985.
- (5) *Bhagavad Guita*,
Humanitas, Primera Edición, España, 1991.
- (6) BENNETT, Jonathan, *Un Estudio de la Ética de Spinoza*,
F.C.E., Primera Edición, México, 1990.
- (7) DELEUZE, Gilles, *Spinoza y el Problema de la Expresión*,
Muchnik Editores, Barcelona, 1975.
- (8) DESCARTES, René, *Meditaciones Metafísicas*,
Austral, Vigésimo Primera Edición, México, 1987.
- (9)----- *Las Pasiones del Alma*,
Península, Barcelona, 1972.
- (10) GEBHARDT, Carlos, *Spinoza*,
Lozada, Argentina, 1940.
- (11) HAMPSHIRE, Stuart, *Spinoza*,

Alianza Editorial, Madrid, 1951.

- (12) KAMINSKY, Gregorio, *Spinoza: La Política de las Pasiones*,

Gedisa, Primera Edición, Argentina, 1990.

- (13) MASLOW, CAPRA, DASS, WILBER y otros, *Más Allá del Ego*,

Textos de psicología transpersonal, Kairos, Primera Edición, Barcelona,

1982.

- (14) PÉREZ, Cortés Francisco, Pérez Cortés Sergio, *La Razón Autocrítica*.

El conocimiento en Spinoza y Hegel,

UAM, Primera Edición, México, 1989.

- (15) RIVERO, Weber Paulina, "Las pasiones y la razón de vivir",

En *Theoria* 5. México, 1997. pp. 151-156.

- (16) WIENPAHL, Paul, *Por un Spinoza Radical*,

F.C.E., Primera Edición, México, 1990.